

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

n° 138 ¿Cuáles son los apelativos del Espíritu Santo?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 138 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Cuáles son los apelativos del Espíritu Santo? (691-693)

“Espíritu Santo” es el nombre propio de la tercera Persona de la Santísima Trinidad. Jesús lo llama también Espíritu Paráclito (Consolador, Abogado) y Espíritu de Verdad. El Nuevo Testamento lo llama Espíritu de Cristo, del Señor, de Dios, Espíritu de la gloria y de la promesa.

El Espíritu Santo es el nombre propio que damos a la tercera persona de la Santísima Trinidad. Esas dos palabras: Espíritu y Santo, cada una por su cuenta, pueden ser apropiadas a las tres personas divinas. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son Espíritu. También es verdad que el Hijo, después de la Encarnación, no sólo es espíritu sino que es también verdadero hombre, pero la palabra Espíritu puede ser referida a las tres personas de la Santísima Trinidad. La palabra Santo también puede ser referida a las tres personas de la Santísima Trinidad. Pero las dos palabras conjugadas: Espíritu Santo, tanto por la liturgia, por la Escritura, por el magisterio de la Iglesia, son referidas como nombre propio específicamente a la tercera persona de la Santísima Trinidad.

Hay un pasaje que es el de Juan 3, 58 en el que Jesús habla con Nicodemo, y recurre a la palabra *ruaj*, que es una palabra hebrea referida para hablar del viento, del espíritu. Jesús le contestó a Nicodemo: *“En verdad, en verdad te digo que el que no nazca del agua y del espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: tenéis que nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es también todo el que ha nacido del Espíritu”*. Jesús utiliza aquí ese término *ruaj* en el viento: *“no se sabe de dónde viene ni a dónde va”*; esa palabra viento es utilizada por Jesús en su diálogo con Nicodemo para hablar del Espíritu Santo.

Otro término es *Paráclito*, que hace referencia al que es el Espíritu de verdad. También la palabra *Paráclito* significa *aquel que es llamado junto al Padre y junto al Hijo*. También es traducido con la palabra *Consolador*, el Espíritu Santo es *Consolador*. Cuando nosotros decimos que tenemos que ejercitar el ministerio de la consolación, de ser consoladores, es algo que está totalmente unido al don del Espíritu Santo; que el Espíritu Santo ponga en nosotros las palabras adecuadas para poder consolar a los que sufren.

Además de estos nombres propios: Espíritu de verdad, el Consolador, el Paráclito, San Pablo refiere otra multitud de apelativos: el Espíritu de la promesa, el Espíritu de adopción,

el Espíritu de Cristo, el Espíritu del Señor, el Espíritu de Dios, el Espíritu de gloria. Vamos a ver un par de ellos, para que nos acostumbremos a ver cómo la Sagrada Escritura está iluminando de distintas formas el misterio de Dios. Romanos 8, :15 dice: *“Cuantos se dejan llevar por el espíritu de Dios, esos son hijos de Dios, pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para caer en el temor, sino que habéis recibido un espíritu de hijos de adopción en el que clamamos ¡Abba, Padre!”*. Espíritu de adopción es uno de los términos paulinos, que nos hace entrever que lo propio del Espíritu Santo es ayudarnos a participar de la adopción, a ser adoptados en esa filiación divina que tiene Jesucristo.

Cristo es el Hijo del Padre por naturaleza, es el primogénito, el Hijo único del Padre; pero nosotros, por el don del Espíritu Santo, somos insertados en esa relación que tiene el Padre y el Hijo, y así participamos de la filiación divina. Pues bien, al Espíritu Santo se le llama Espíritu de adopción, porque es el que nos introduce en esa filiación divina de manera adoptiva. El Hijo es el Hijo único del Padre, pero ese ser *“único”* es participado con nosotros por la adopción; o por ejemplo, primera carta de Pedro 4, 14 que nos habla del Espíritu de gloria: *“Si os ultrajan por el nombre de Cristo, bienaventurados vosotros, porque el Espíritu de la gloria, que es el Espíritu de Dios, reposa en vosotros”*. Quiere decir que, en medio de las cruces, en medio de las pruebas de la vida, el Espíritu Santo nos permite también ver la gloria. Cuando somos perseguidos, cuando vivimos contradicciones, nos permite pre-gustar la gloria en el momento de la Cruz

Así podríamos ir en cada uno de estos apelativos: Espíritu de la promesa, Espíritu de adopción, Espíritu de Cristo, Espíritu de gloria; ir percibiendo cómo el Espíritu Santo nos está insertando plenamente en el misterio de Cristo para que podamos decir con San Pablo: *“Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí”*, pero tal cosa solamente podemos recibirla por ese don y por esa acción del Espíritu Santo.